

El Vecino del 710

Maria del Carmen Legelen

Image not found.

Capítulo 1

El vecino del 710

El reloj de pared daba las ocho am, mientras que mi llavero colgaba en la puerta de entrada de mi apartamento dejando ver su número 709 en color negro, al mismo tiempo que mi mano derecha se había detenido sobre el como la escena de una película congelada, inmóvil. Mis oídos agudizados al máximo esperaban oír el sonido de tu llave girando en tu cerradura contigua a la mía...hasta que por fin!! Me apresuré a salir al pasillo fingiendo un encuentro casual, el clásico "buen día" "que tal" al unísono y la espera de la llegada del ascensor, al mismo tiempo que mi corazón y mi piel palpitan deseando lo que en instantes como cada mañana ocurriría. Agonicé desde el 10..9..8..7!! las puertas se abrieron, entramos, se cerraron y me tomaste por los brazos con un ímpetu cariñoso y violento para con mi espalda bloquear la botonera del lujurioso cuadrado de metal y detenerlo allí, haciéndolo cómplice de nuestro apasionado encuentro. Nuestras manos frenéticas se chocaban acariciando, tocando y nuestras bocas... nuestras bocas fundidas como si fueran una, ocultando sus lenguas entrelazándose mojadas como remolinos en el mar; tu boca bajaba por mi cuello hasta donde le permitía mi blusa semiabierta y volvía a subir. Mis manos impacientes bajaron el cierre de tu pantalón mientras las tuyas subían mi falda...te hundiste en mí y te recibí con ansiedad, con movimientos rítmicos dibujamos una coreografía de danza única, irremplazable, irrepetible; el fondo musical de jadeos y respiraciones entrecortadas era solo percibida por nosotros... y la danza llegó a su final... donde es todo y es nada... donde solo es aquí y ahora...donde la vida misma puede terminar y no importa...no hay miedos...no hay división.

Cuando recuperamos la consciencia de la realidad cotidiana, presurosos recomponemos nuestras ropas y liberamos la botonera, el ascensor comienza a descender, me acerco al espejo de la pared del fondo para repasar mi labial y ordenar mi cabello mientras ajustabas tu corbata y limpiabas los rastros de tu boca y de tu cara con tu pañuelo. En un parpadear llegamos a planta baja, de pie pegada a la pared del fondo apenas veía tu nuca prolijamente recortada y tus hombros musculosos y perfectos delineándose debajo de tu saco azul, no así el resto de tu atlético cuerpo, porque las presencias impostoras y frustrantes de nuestros vecinos del 6to, 5to, etc tal como nosotros bajaban a diario para ir a sus trabajos a las ocho am. Te vi salir por el hall hacia la puerta principal saludando a quien cruzaras y perdiéndote en la calle gris y húmeda de esa mañana, como perdido estabas en mi mente y mi en piel.